

¿Quién, porque parezca suya,
No hace cosa bien hecha?
¿Quién tiene por pierna mecha,
Y torcida por costilla?
Corcovilla.
¿Quién es don Tal Tolondrones,
De paréntesis formado,
Un hombre en quien se ha juntado
Samblea de burujones?
¿Quién tiene con lamparones
Pecho, lado y espaldilla?
Corcovilla.
¿Quién fuera plaga de Egipto,
Si alcanzara á Faraon?
¿Quién tentara á san Anton,
Licenciado orejoneito?
¿Quién nació contra corito
Con arzones como silla?
Corcovilla.
¿Quién tiene espaldas con moño
De jibas, y, bien mirado,
Tiene el pecho levantado
Como falso testimonio?
¿Quién para el primer demonio
Es coco, con su carilla?
Corcovilla.
¿Quién es muñeca de andrajos,
Y tiene, en forma de zote,
Las pechugas con cogote,
Las costillas con zancajos?
¿Quién, siendo cabeza de ajos,
Tiene bullicio de ardilla?
Corcovilla.
¿Quién tiene talle de abrojo
U de rodaja de espuela?
¿Quién, á poder de chinela,
Se mide con un gorgojo?
¿Quién pretende para piojo
Emboscado en coronilla?
Corcovilla.
¿Quién para Indias cargó
Espaldas, no mercancías,
Y de allá trujo almoflas
Que por jubon se vistió?
¿Qué cangrejo navegó
Para volverse ranilla?
Corcovilla.
Su padre fué picador,
Segun dicen los poetas,
Pues en él hizo corvetas,
Y no hizo un arador.
¿Quién es mirarle dolor?
¿Quién es mirarle mancilla?
Corcovilla.
¿Quién anda engañando bobas (a),
Siendo rico de la mar?
Y, quién es en el lugar
No nada entre dos corcovas?
¿Quién trae el alma en alcobas,
Y consigo propio trilla?
Corcovilla.
¿Quién del derecho aprendió
A párrafo, y no á letrado?
¿Quién, con coma consultado,
De tilde se graduó?
¿Quién como lego aprendió
La doctrina y la carilla?
Corcovilla.
Es hijo de un sabalón
Barbado; mas es quimera,
Que su línea es de Corvera,
Y sus líneas corvas son.
¿Quién es gámbaro con don,
Y cohete con varilla?
Corcovilla.
¿Quién es letrado codillo,
Graduado en una sesma?

(a) Esto querrá decir que ALARCON era enamorado: nuevo indicio para creer que se pintó á sí mismo en el tierno don Juan de Mendoza que figura en *Las paredes oyen*.

¿Quién por lo corvo y cuaresma
Es el miércoles corvillo?
¿Quién es, vestido, rastrillo,
Y desnudo es una astilla?
Corcovilla.
¿Quién tiene corcova infusa
Y burujon grátis dato?
¿Quién no tiene miembro chato,
Como se acostumbra y usa?
¿Quién da á todos garatusa,
Si suelta la taravilla?
Corcovilla.
¿Quién á las chinches enfada?
¿Quién es en este lugar
Corcovado de guardar
Con su letra colorada?
¿Quién tiene toda almagrada (b)
Como ovejita la villa?
Corcovilla.
¿Quién parece con sotana
Empanada de ternera?
¿Quién, si dos dedos ereciera,
Pudiera llegar á rana?
¿Quién puede ser almorrana
De la peor rabadilla?
Corcovilla.
¿Quién parece entre juguetes,
Por esquinado y lo lombó,
Hombrecito de biombo
O legado de juanetes?
¿Quién anda con dos pebetes
Y huele contra pastilla?
Corcovilla.
¿Quién es mosca y zalamero? (c)
Y, quién, por lo extraordinario,
Se viste un escapulario
De vacías de barbero?
¿Quién es cinco y vale cero,
Pechugas con pantorrilla?
Corcovilla.
¿Quién es una y vale tres,
Y incluye forma de chita?
¿Quién, siendo esquilón de ermita,
Un costal de huesos es?
¿Quién por el haz y el envés
Parece una zancadilla?
Corcovilla.
¿Quién es más mal inclinado
De los hombros que de talle?
¿Quién ensucia toda calle
De persona ó rotulado?
¿Quién es un mono pelado,
Burujones en gavilla?
Corcovilla.

(10) Se conservan trece décimas... (Poesías varias de grandes ingenios españoles, recogidas por José de Alfay. Zaragoza, 1634):

DÉCIMAS SATÍRICAS Á UN POETA CORCOVADO, QUE SE VALIÓ DE TRABAJOS AJENOS.

De don Luis de Góngora.

De las ya fiestas reales
Sastre, y no poeta seas,

(b) Si era pecado en ALARCON el anunciar sus obras por medio de carteles puestos en los parajes públicos, ¿cómo no recordaba Quevedo que (segun refiere Montalban en la *Fama póstuma de Lope de Vega*) durante muchos años no se vieron en las esquinas de Madrid más nombres que el de Lope, *heroicamente repetido*? Lo *heróico* en el uno, ¿cómo era criminal en el otro?

(c) Si ALARCON era *mosca y zalamero* hasta hacerse *más enfadoso que las chinches*, ¿cómo era buscarnidos á la par de un cohete? Pero ¿quién pide á una sátira concierne ni coherencia ni verdad? Acaso lo de buscar el ruido aludía á los consabidos carteles, queriendo decir que buscaba con ahínco la publicidad.

Gana de escribir se necesita para emplear ciento cuarenta versos en llamar jorobado á un hombre. Con cuatro los aniquila ALARCON, diciendo en *Los pechos privilegiados*, acto 3.º, escena 13:

Culpa á aquel que, de su alma
Olvidando los defectos,
Graceja con apodar
Los que otro tiene en el cuerpo.

Si á octavas, como á libreas,
Introduces oficiales.
De ajenas plumas te vales:
Corneja desmentirás
La que adelante y atras,
Gémina coneja, tuviste.
Galápago siempre fuiste,
Y galápago serás.

De Lope de Vega.

¿Pedirme en tal relacion
Parecer! Cosa excusada;
Porque á mí todo me agrada,
Si no es don JUAN DE ALARCON (a).
Versos de tiplea son;
Y así, no hay que hacer espantos,
Si son centones ó cantos;
Que es tambien cosa cruel
Ponelle la culpa á él
De lo que la tienen tantos.

De don Francisco de Quevedo.

Yo vi la segunda parte
De don Miguel de Vanégas,
Escrita por don Talegas
Por una y por otra parte.
No tiene cosa con arte:
Y así, no queda obligado
El señor Adelantado
Por carta tan singular,
Sino á volverle á quitar
El dinero que le ha dado.

De don Antonio de Mendoza.

Ya de corcova en corneja
Se ha vuelto el señor don JUAN.
Todos sus plumas le dan
Para escribir su conseja.
Parió la monaza vieja
Monstruos de octavas confusas (b)
Y el Duque no tiene excusas
De dar fiestas tan perfetas
Al zambo de los poetas.
Y al sátiro de las musas.

Del doctor Juan Pérez de Montalban.

La relacion he leído
De don JUAN RUIZ DE ALARCON,
Un hombre que de embrión
Parece que no ha salido.
Varios padres ha tenido
Este poema sudado;
Mas nació tan mal formado
En postura, traza y modo,
Que en mi opinion casi todo
Parece del corcovado.

De Luis Vélez de Guevara.

La dama que en los chapines
Te esperaba en pié muy alta,
Diga tu sobra ó tu falta,

(a) Lope de Vega debía estar incomodado con ALARCON por estos versos de *Las paredes oyen*, acto 3.º, escena 6.ª

CELLA.

Bien parece que no ves
Lo que en las comedias hacen
Las infantas de Leon.

DOÑA ANA.

¿Cómo?

CELLA.

Con tal condicion
O con tal desdicha nacen,
Que en viendo un hombre, al momento
Le ruegan, y mudan traje,
Y sirviendole de paje,
Van con las piernas al viento.

Lope habia introducido en la comedia titulada *Los donaires de Matico*, una infanta de Leon que se disfraza de hombre para seguir á su amante.

(b) Lo confuso del poema no sería seguramente de ALARCON, cuyo estilo es generalmente muy claro.

¿Oh padre de matachines! (c)
Porque por más que te empines,
Camello enano con loba,
Es de soplillo tu trova;
Aunque son de Apolo hazañas
Que todo un juego de cañas
Te cupiese en la corcova.

Del doctor Mira de Améscoa.

ALARCON, Mendoza, Hurtado,
DON JUAN RUIZ, ya sabeis
Que la mitad me debeis
Del dinero que os han dado,
Porque soy el que ha inventado
El componer de consuno. — (d).
No pienso daros ninguno. —
Si las leyes son iguales,
Esa cuenta no es muy diestra,
Pues cada comedia vuestra
No saliera á doce reales.

Del padre fray Gabriel Téllez.

Don Cohombro de ALARCON,
Un poeta entre dos platos,
Cuyos versos los silbatos
Temieron, y con razon,
Escribió una relacion
De las fiestas, que sospecho
Que, por no ser de provecho,
Le han de poner entredicho;
Porque es todo tan mal dicho
Como el poeta mal hecho.

De Alonso Salas Barbadillo.

El segundo Claramonte,
Por llenar más presto el vaso,
No fué al monte del Parnaso
Por agua, sino á Belmonte.
Ya en soberbia es Rodamonte,
Porque en Belmonte le han dado
El estilo más rodado;
Y pudieralo excusar;
Que él tiene para rodar
Una bola en cada lado.

De fray Juan Centeno.

En el cascaron metido
El señor bola matriz,
Para un elogio infeliz
Octavas ha repartido.
Y aunque han cortado y cosido,
Siempre parece ALARCON
Este elogio tolondron;
Pues es, cuando más le adoba,
Cada verso una corcova,
Y cada octava un chichon.

De don Alonso de Castillo y Solórzano.

El poema que á ALARCON
Le ha costado tan barato,
Es parecido retrato
De su talle y perfeccion.
Belmonte y Pantaleon
Son jibas del haz y envés,
Méscoa y don Diego los piés,
Y él la cabeza, aunque fea;

(c) Esto de esperar á ALARCON una dama y haber faltado induce á creer que, invitado á una tertulia ú otra reunion, no acudió á la cita, y ofendió con ello á los concurrentes.

(d) Nótese que Mira de Améscoa, uno de los auxiliares de ALARCON en el fatal poema, no reclama dinero como tal, sino como introductor de la costumbre de escribir comedias entre varios autores. Así, ó los cuatro colaboradores se habian negado á recibir de ALARCON dinero por las pocas octavas que le habia hecho cada uno, ó lo del dinero recibido por ALARCON es una broma; pues á ser verdad, esto era lo que merecia reprobacion, y no el haber contado con sus amigos para acabar pronto y mal una obra. Si las octavas de Mira de Améscoa fueron tan oscuras como esta *undécima*, sátiras merecia, y no dinero. No es, en fin, de creer que estafase á sus amigos un hombre como ALARCON, á quien despues elogió Lope de Vega por su virtud.

Y el dinero del de Cea
El alma de todo es.

De don Alonso Pérez Marino.

Aquí se muestra un retablo
De figuras inauditas,
De un baul poeta escritas,
Semienano ó semidiablo.
Hay tanto del vil vocablo,
Que Góngora en su memoria
Nunca vió tal peipitoria;
Y con ser cosas tan trudas,
Tantos la echaron ayudas,
Que cagó un mono la historia.

De un aragones.

Con los dineros de Cea
Y los granidos de halcon,
Cantó don Juan de Alarcón
De cañas la cruel pelea.
Y fué cantadura fea:
Bien claro nos ha enseñado
Tener, pues lo ha embolsado,
Y al canto tan mal se aliaña,
Cual ave al fin de rapaña,
Hasta el pico corcovado.

(11) Una porcion de seguidillas. (Bibliot. Nac., estante M., cód. 152.)

A DON JUAN DE ALARCÓN, CORCOVADO.

DON JOAN RUIZ CORCOVA,
Si no alza el dedo
De no hacer comedias,
Baje el gregüesco.
¡Jesus! ¿qué tengo?
Alee la camisa,
Y azotarélo.

—Señor Lope de Vega,
Yo le prometo
De no hacer comedias
Ni hablar en verso.
¡Jesus! ¿qué tengo?
Que de los poetas
Es el maestro.

—Pues el buz le hago,
Muerda poquito,
Y unas coplas me cante
Contra sí mismo.
¡Jesus! ¿qué tengo?
Que si no me canta,
Le cantarémos.

—A ningún corcovado
Daré ventaja;
Que una traigo en el pecho
Y otra en la espalda.
¡Jesus! ¿qué tengo?
Que parecen alforjas
De bordonero.

Encontré un amigo,
Dijo: «No veo
Si de espaldas viene,
O si de pechos.»
¡Jesus! ¿qué tengo?
Que alcanzando las damas (a),
Alcanzo ménos.

Por doblon de dos caras
Me tienen todas,
Y por eso se huelgan
Con mis corcovas.
¡Jesus! ¿qué tengo?
Mis corcovas parecen
Cuartos con sello.

Entre cumbre y cumbre
Mi cara asoma
(a) Parece esto indicar que Alarcón tenía partido con algunas señoras, aunque para todas las demás fuese objeto de diversion.
(b) Debería decir:

La que padece, á espaldas;
La que hace, al pecho.

Por el horizonte
De mis corcovas.
¡Jesus! ¿qué tengo?
Que parezco tortuga
Con el manto.

Seguidillas las piernas,
Cuarteta el cuerpo;
Digo que soy molde
De bodoquero.
¡Jesus! ¿qué tengo?
Dos vacías propias
Con que me afeito.

Parece á la espalda (b)
La que hace al pecho,
Oración por pasiva
Vengo á ser vuelto.
¡Jesus! ¿qué tengo?
Con dos corcovitas
Latin enseño.

Entre un panecillo
Traigo mi alma,
Como almuerzo de niño,
Bajo la capa.
¡Jesus! ¿qué tengo?
Dos horteras de barro,
Con ellas bebo.

Tabla de dos caras
Es mi persona;
Por delante nalgas,
Por detras potra.
¡Jesus! ¿qué tengo?
Lo de atras adelante,
La panza al cuello.

Nadador famoso
Soy en el agua,
Porque traigo conmigo
Dos calabazas.
¡Jesus! ¿qué tengo?
Que me ponga anteojos
Y tambien zuecos.

Cuando salgo de casa,
Salgo con miedo
De que alguien me llame
Por calderero.

¡Jesus! ¿qué tengo?
Estos dos atahales
Dan gusto al pueblo.

En la espalda y pecho
Me echo ventosas,
Y queriendo sacarlas,
Serán corcovas.
¡Jesus! ¿qué tengo?
Que me tienen todos
Por pasatiempo (c).

Las paredes oyen,
Por mejoría,
Si quisieren, las llamen
Por mal las mias (d).
¡Jesus! ¿qué tengo?
Que comedia buena
Yo no la he hecho.

De Jerónimo Bosque
Soy profecía,

Porque soy disparates,
Si bien se mira.
¡Jesus! ¿qué tengo?
Que es mi cara de buho,
De rana el cuerpo.

Pesadumbre no quiero
Con el mulato,
Porque tira mandobles
Por cintarazos (e).
¡Jesus! ¿qué tengo?
Por amigos hombres
De cordelejo (f).

Digo que soy huitre,
Pues que digiero
Tantos hierros de varas,
Por hacer versos.
¡Jesus! ¿qué tengo?
Venega Lope de Vega,
Déme su ingenio.

(12) En las obras de Pantaleon se halla un vejámen...

Hé aquí unos fragmentos de él:
«¿Cómo quedan nuestros amigos? ¿Tiene salud la Academia? (pregunta don Alonso de Oviedo). No por cierto (responde Pantaleon): muchos poetas malos hay, y los dias pasados estaban en una enfermería, cada uno en su cama y muy dolientes, hasta que por obra del doctor Apolo quedaron todos limpios de calentura, si no es Corral (don Gabriel), que siempre tiene crecimientos... en su sotana. ¡Ah, si! por el Percacho (me dijo don Alonso) supimos acá arriba (en el orbe de la luna) cómo hizo de eso su vejámen Corral (g), y le acabó en ménos de dos dias;

(c) Grande hubo en efecto de ser la celebridad que gozaban en Madrid las jorobas de Alarcón, pues en una sátira que hay en el códice mismo de que se copian estas seguidillas, el último verso, la última expresion del poeta indignado, es echar al licenciado Pedro de la Torre Ramila, á quien la sátira se dirige, esta maldición: «Mala corcova de Alarcón te nazca!»

(d) ¿Qué bien conocia el seguidillero lo que vale una comedia de carácter como Las paredes oyen, y una de costumbres como Mudarse por mejoría!

(e) ¿Quién sería este mulato? En un retrato de Quevedo, pintado al óleo en su tiempo, no aparece moreno este grande y desapiadado escritor; pero él dice de sí en el romance á doña Dinguidaina.

Que yo soy un hombre zurdo,
Cejijunto y medio bizco,
Más negro que mi sotana,
Más áspero que un erizo.

Quevedo era ademas buen espadachin: ¿habrian tenido alguna reveria Alarcón y Quevedo? Góngora, si, era moreno.

(f) Estas expresiones forman la clave para comprender todos estos escritos satíricos: fué sin duda un chasco, un como, segun decian entónces, que quisieron dar á Alarcón.

(g) De este vejámen de Corral, se habla en el segundo vejámen de Pantaleon en los términos siguientes:

«Esta pues ninfa del Manzanares, acompañada de otras cinco hermanas, y todas, como dijo el gran cordobes, por lo lindo y lo bellas:
Del cielo espumas y del mar estrellas;
ó como otro dijo, por lo lindas y lo hermosas:
Del prado luces y del cielo rosas;
se indignaron tanto contra el licenciado Gabriel de Corral la noche de su vejámen, que no sabiendo quién restaurase su perdido honor y tomase venganza de tanta ofensa, la solicitaron en mí, escribiéndome todas un papel en esta sentencia:
«Sirene y sus hermanas al príncipe Leopanto (Pantaleon), conde del Dizque, salud.—Sabido hemos, serenísimo Príncipe, la ilustre fiesta que don Francisco de Mendoza ha admitido en su casa, para gloria del Pindo, honor de Apolo y escuela de los ingenios de España. No fuimos á ella, aunque nos dijeron el sitio de la casa, porque saliendo á buscarla aquella noche, topámos con los mejadericos ántes que con la calle; supimos despues lo sazonado de la fiesta y lo airoso de las burlias; si bien nosotras no podemos estar muy de esta parte, por habernos dicho lo mal que yo lo pasé en lengua de cierto licenciado Corral, á quien (segun me le pintaron) juraré que traje por mis muchos pecados en lugar de silecio esta semana santa. Dícneme los que le ven tan puero, que deben dar mil gracias á Dios, pues los libró de bellotas. Dícneme que luce en esa academia, más que por su ingenio, por sus lámparas; y que aunque se vista de seda, Corral se queda; y que aun teniéndole el jabon hecho un Argos á puros ojos, no ha podido probar su limpieza en el tribunal de la colada. Tras esto me dicen que

pero que se le echó de ver la liberalidad en que no tenia cosa suya.»

Del don Alonso de Oviedo ha dicho ántes:
«Sí, él es; lo sórdido del semblante y del arreo no me puede marrar.»
De don Juan de la Barreda, poeta jóven, que trabajaba un poema de Vénus, dice, despues de pintarle en caricatura como á todos:
«Su tema es darse á la Vénus, sin acabar de concebir.»

A Pedro Méndez le llama hombre carnal y mundano, poeta á la deshonestidad y á la malicia; y luego añade:
«De solo que me habló cerca, dió con toda la batería de una infinidad de perdigones y otros avechuchos en mis narices, de suerte que para arredrarle de mí, le dije interrumpiéndole: Hombre de los diablos, ¿dices ó salpicas? ¿Pronuncias ó jabonas? Si has de razonar conmigo, póngame babador; que haces mas saliva que un lavadero. Y respondíome:

Parece que te embarazas
Con maravilla no poca,
De haberme visto en la boca
Tantas jabonaduras y lavaras.
¿Qué importa? ¿Es acaso mengua
Hablar con espuma ó no?
¡Estoy obligado yo
A traer cacharon para mi lengua!»

El retrato ó caricatura de don Nicolás de la Prada todavía es más repugnante:
«Llegué á un aposento en forma de cañuto, donde estaba otro estudiante tan largo, tan angosto y tan hueco como una cerbatana. Su cara era pilonga, y parecióme poeta de la Galera, en que no le vi cejas más que por la palma de

habló mal de mí, sin haberle yo servido en el negro de la uña, y que afirmando que soy fácil, dijo en público que no falta quien me pelizque, solo por dar consonante á dizque; y aunque yo pudiera con algun derecho no darme por entendida, si lo dijo por la dama de vuesañoria, puesto que yo no lo soy; solamente por que vuesañoria se ha dado á creer ese delirio, es fuerza que yo responda; que mal podrémos valernos las mujeres de los hombres, si aun no nos libramos de su presuncion. ¿Es bueno, señor Conde, que se ria de mí con públicos carrillos el marqués de Velada y que quiera correrme pensando que tengo el sufrimiento á la jineta, y el duque de Híjar pensando que le tengo á la brida, y el de Uceda pensando que soy chicon, y no niña? Pues á fe que si me meto la cabeza entre las piernas, que á dos corcovos dé con sus excelencias en Navalmaral. ¿Será razon que se burle de mí don Pedro de Avila, caballero que, segun tiene largo el rostro, tarda en persignarse dos horas? ¿Es bueno que se huelga conmigo don Cristóbal de Gavia, que (aunque quedara muy gañan si hiciera una traicion al Rey porque se descabezaran) tiene tan de monazo el rostro, que cota como Maria, y le conoel con su maza y su cadena más de cuatro meses en un balcon de la Negrona, sin que se atreviesen á darle carne porque no se royese la cola? Pero de lo que si estoy más pesroso es de que debian ser tan en mi mengua las palabras de Corral, que sacaron risa á la profunda mesura del mismo don Juan de Eraso y al modesto candor de don Melchor del Alcázar, caballeros de miembros tan diáfanos, que se les traslucen las buenas entrañas, de suerte que hay quien diga que tienen las barrigas de gasa y los estómagos de soplillo, segun por ellos se les clarea la bondad de los livianos. ¿Quién sufrirá la risa de don Francisco de Mendoza, hombre de tan mala alma, que empieza ya á estar condenado y precito por algunas partes, y tiene los labios metidos en los abismos de los bigotes, y la boca atestada en los profundos de las barbas? ¿Qué cosa es que haga platillo de mí don Antonio de Herrera, caballero del hábito de Santiago, y Pedro Méndez, caballero del hábito de Sierra-España, siendo el uno por lo rubio un sol que sale, y siendo el otro quien le juega ántes que salga, y quien tiene tanta mengua de dientes, que aun no puede morderse las uñas para un soneto? ¿Qué cosa es que Mejía festejase mis oprobrios, persona que tiene su rocín tan de guardar, que por mucho que haya que hacer, jamas le quebranta en las fiestas de toros; ni don Alonso del Castillo, poeta que tiene nido de avestruces en los hombros, y aquel huevo que trae por cabeza dicen que se le ha de empollar uno? ¿Es ley que Gabriel de Roa mofe de mí; hombre que si le hacen trisilaba la voz lucente, pone piés en don Luis de Góngora como en pared, y lleva al que porfia con él por esos matorrales, despendedoros y barrancos hasta las mismas soledades y vermos, donde no tiene un hombre á quien volver su cabeza? ¿Es justicia que me traiga como palillo de suplicacionero Sebastian Francisco de Medrano, poeta de Venecia por lo

la mano. Crujiente los huesos, y di en sospechar si era talle de juego de damas ó licenciado, porque allá dentro de la loba le sonaban los trebejos: todo él, finalmente, era una chita con sopalandas. ¿Qué punzón (dije) es este, metido en ese estuche de caña de vaca? ¿Qué longaniza en tripa de lanilla? ¿Qué borcegni de sarga, que así ha echado la carnaza fuera? Otra buena lanza, me respondió don Alonso: ¿no has oido decir en el mundo de allá bajo á don Nicolás de la Prada? No caigo en él, dije, por el nombre. Pues haces bien, replicó; porque te hincaras hasta el mango, y está dado con eslabon y untado con tocino. Este es un loco de Bilbao de las viejas, aunque no es de lomo. Tiene una nuez en el recazo, que es gloria de la fruta seca. Tuvieron sus padres la culpa de estar él tan delgado, porque le amolaron hasta sacarle una muesca que tenia junto á la ijada. El objeto de su frenesi es padecer achaques gállicos, y de eso se le han caido las cejas y las barbas. Otras dolencias parecen en los demás hombres á otros pájaros, pero las suyas á bubillas. Dudan algunos, viéndole tan largo, ligero y delgado, si es virote ó poeta; y hay quien diga que no le parió, sino que le disparó su madre. Los que le ven tan magro y de poco provecho, no saben si es pescado; pero á lo ménos no ignoran que no es carne: lo cierto es que fué pua tres años en casa de un puero espin, y que anda por esos libros de caballerias hecho lanza de Artus de Algarbe.»

Al fin del vejámen, plagado todo, segun por las muestras puede verse, de equívocos rebucados muy de propósito con doble sentido, torpe ó desfavorable á los escritores caricaturados, hay este renglon:
Esto se ha dicho en burla.

Insisto en que semejantes burlas ofrecen peligro, y lo

clarísimo, y de tan rubicundo aspecto, que la aurora del lunes pasado, teniéndole por el verdadero sol de aquel día, fué su precursora, y se anduvo tras él hasta más de las diez un girasol con el mismo engaño? ¿Cómo podré padecer que me traiga en cuentos Diego de Silva, si costándole tan poco parecer bueno en algo, no ha querido ponerse un don para que (aun solo en el nombre) le tuviésemos alguna vez por marqués de Orani; ni su pariente, pesoa en portugues, y persona en castellano tan sebosa, que dicen que es hijo de vecino de un riñon, y tan derretida, que no aprovecha despavillarle? ¿Quién tendrá por bueno que sea yo chiste de don Antonio de Huerta, hombre que si le piden que diga un cuento de Roma, dice un millon, ni de don Gabriel Boscángel, poeta que suena mejor que parece? ¿Quién sufrirá el escarnio de Flaquiel de Prada, si estando malo Roa de una dureza de versos, se proveyó al instante con solo echarle un don Nicolás de Jabon, untado con aceite porque escurriese mejor? ¿Quién se dejará tomar en la boca de su hermano don Pedro, ni de don Josef Pellicer, cuyos labios aun no tienen nueva de la primer pelusa? ¿Y quién, ultimamente, de don Pedro de la Barreda y de don Jacinto de Herrera, sabandijas uno y otro tan breves, que aduerme cada uno sobre enes y cues como tilde? ¿Yo requerida? ¿Pelizcada yo? ¿Pudo creerse en brazo alguno mio, siendo el desden de los hombres y la excepcion de las mujeres, nota de mortal dedo, señal de pulgar humano? ¿Pudo ser con verdad mi afrenta consonante del apellido de vuesañoria? ¿Yo risa, yo burla de los poetas? ¿Y que vuesañoria lo consienta! Por vida de la leche que mamá, que estoy corrida de que me haya mirado de buen aire tan cobarde príncipe. El caso, señor, es que si vuesañoria lo deja pasar así por no aventurar su calidad y puesto, le pido que de hoy más no me llame suya; que nadie llegó á amar tan reportado, y la opinion de la cordura nunca parió Escipiones. Ea, señor; tenga vuesañoria cera en el oido y sangre en el ojo, y huela la academia á conde: desafía á ese licenciado á singular certámen, y con él á cuantos celebraron su risa; que si vuesañoria tuviera algun átomo, migaja alguna, rastró ó serpenta de verecundia en esa cara, ya le habia de haber sacado al campo y héchole menudas piezas; y si acaso fueren menester para esto mis ojuelos, hoy los he dado con el eslabon, y henderán un cabello en el aire. No tema vuesañoria; que yo estoy de su parte, y Corral no tiene de la suya tantos valientes como el corral de los naranjos de Sevilla.

Nada hay que temer, y así, vuesañoria no se contente de satisfacion alguna, por honrada que sea, sino, campeon de mí perdido honor, arrovine, deshaga; postre, aniquile y convierta en púldas cenizas este licenciado, siquiera porque ponemos en sus manos mis hermanas y yo nuestro ultrajado honor. Dios (como yo le suplico en mis pobres oraciones) vuelva á vuesañoria victorioso, y porque no es para más, le guarde como oro en paño. De esa, hoy viernes.—Sirene.»

prueba la publicacion de este mismo vejámen, que en el libro impreso tiene desfigurados los nombres propios, convencido el editor de que nada ganarian los vejados ni el que los vejó con que fuera de la Academia corriese un escrito destipado á excitar la risa en una ocasion, y que hubiera debido rasgarse despues. Aquí se han restituido los nombres de los poetas, tomándolos de un manuscrito que se halla en la Biblioteca Nacional, del cual se ha copiado tambien un gran trozo inédito correspondiente á la carta de Sirene á Leopanto ó Pantaleon.

(13) **Debia vivir retirado.**

Se infiere de estas expresiones de Fabio Franchi, en las exequias poéticas de Lope, que se citarán despues de estas notas.

«Preghiamo V. M. che ordini a mezza dozzina de' suoi luminari che *cerchino minutamente* DON GIO. D'ALARCON.»

Escondido debia vivir, cuando se pedia que le buscasen escrupulosamente.

(14) **Sus damas pecaban de egoistas y prosáicas...**

Anarda en *Los favores del mundo*; en *Las paredes oyen*

doña Ana de Mendoza, y doña Ana Ramirez en *El tejedor de Segovia*; la Marquesa en *El examen de maridos*, y las dos damas, tia y sobrina, en *Mudarse por mejorarse*, tienen fisonomia bella, carácter amable ó virtuoso, y tal vez algun rasgo magnifico; pero la mayor parte de las mujeres pintadas por ALARCON aparecen de mezquina indole y facciones comunes; obran mal á sangre fria, su travesura carece de gracia, dicen que aman, y su amor no se ve: defecto gravísimo, porque entibia muchas escenas, bien discurridas y versificadas por otra parte. Quizá ALARCON, á causa de su mala figura, no habia sido muy bien tratado por las mujeres en general, mereciendo solo excepcional aprecio de alguna buena señora como la doña Ana de *Las paredes oyen*, nombre que por eso repitió con cierto cariño en sus obras. Tampoco libró ALARCON muy bien con los hombres; mas para pintarlos virtuosos y grandes, no necesitaba ir léjos á buscar el dechado; con escribir como pensaba tenia bastante.

Las damas de *El desdichado en fingir* tienen la desenvoltura que se advierte en muchas de las que introducian en sus comedias los dramáticos españoles del siglo xv: tal vez sea esta la primera obra de DON JUAN RUIZ DE ALARCON.

ARTÍCULOS CRÍTICOS

ACERCA

DE LAS OBRAS DE DON JUAN RUIZ DE ALARCON.

I.

DE FABIO FRANCHI.

ESSEQUIE POETICHE, ovvero *Lamento delle muse italiane in morte del signor Lope de Vega* (tomo xxi de las Obras sueltas de Lope, Madrid, 1779, pág. 57).

Rogamos á vuestra majestad (á Apolo) mande á media docena de sus luminaires que busquen cuidadosamente á DON JUANE ALARCON, y le encarguen que no olvide el Parnaso por la América, ni la ambrosia por el chocolate, sino que escriba muchas comedias como la del *Menti-*

roso y la del *Exámen de maridos*, en la cual se examinó de doctísimo artifice; pues no habrá otro mejor en el teatro, como haga que algunos de sus segundos actos acaben con más vigor su carrera.

II.

DE DON PEDRO FRANCISCO LANINI Y SAGREDO (1).

Ramillete de sainetes escogidos de los mejores ingenios de España (Zaragoza, por Diego Dormer, 1672).

PINTURA DE LOS POETAS MÁS CONOCIDOS

(aplicada á una hermosura).

Atencion al parnaso
De una belleza,
Que se retrata al temple
De los poetas.
Tan gallardo es el arte
De aquesta dama,
Que Calderon sin duda
Le hizo la traza.
La cumbre de su pelo
Corona Apolo,
Y es, sin ser *Garcí-laso*,
Matos Fragoso.
Su frente es de *los Vélez*
Por la grandeza,
Y en lo claro parece
Lope de Vega.
A sus cejas nunca
Pudo ver *Cáncer*;

MAS DE ALARCON OSTENTAN
DIVINIDADES.
Son con *Mira de Améscoa*
Sus ojos bellos
Algo qué de *Solises*
Y algo *Moretos*.
Es su nariz perfecta,
Si se repara,
Por prodigio más nuevo,
Villa-mediana.
Tirso y el *Vicentino*,
Junto á sus labios,
Se avergüenzan de verso
Tan colorados.
El morder de *Quevedo*
Tiene entre dientes,
Y es su lengua de *Ulloa*
Pico y Canente.

En su boca es su aliento,
Por los azáres,
Don Antonio Mendoza
Junto á *Bocángel*.
Para su garganta
Los Argensolas
Le pidieron lo fresco
A Villaviciosa.
Cóngora, al ver su talle,
Le dice á *Hortensio*:
«No echaron nuestras obras
Tan lindo cuerpo.»
Son sus brazos airosos;
Mas no he encontrado
Con ingenio ninguno
Que tenga brazos.
Zárate por lo heroico
Las manos gana,

Y el *Camoens* de barato
Lleva las palmas.
Pantaleon su pié glosa
Con *Benavente*,
Y así cifran en poco
Mucho juguete.
Lo que no se retrata
Sepa el curioso
Que *Montalban* no puso
En *Para todos*.
Mas quien lo consiguere,
Tenga por cierto
Que no leerá los *Ocios*
De *Rebolledo*.
Los demás del Parnaso
Que no se han visto,
En las faldas del monte
Van escondidos.

(1) Este no es artículo crítico; pero en solas dos breves líneas incluye el mayor elogio que de ALARCON se hizo en su tiempo: trasládase por eso aquí, esperando que no desagrade al lector.

En el libro donde se halla, hay tambien un entremes de ALARCON, titulado *La condesa*: tan lastimosamente desfigurado está, que me he abstenido de reimprimirle.